



ORACIONAL de la Familia Mariannhill

Fascículo N.º 64

[APÉNDICE 4]



Cfr. CAPÍTULO I:
El Padre de todos los hombres [III]

UNA HISTORIA DE AMOR

Desde siempre, Dios es amor. Por amor creó todo y creó al ser humano, haciendo que su Corazón fuera un paraíso, donde los hombres pudieran vivir felices con Él. Un enemigo, envidioso de la suerte de la primera pareja, les hizo creer que vivir con Dios es no vivir. Le hicieron caso y decidieron marcharse del Corazón de Dios. No hizo más que cerrarse la puerta detrás de ellos, cuando cayeron en la cuenta que se habían metido en un desierto, cuya arena empezaron a mojar con sus lágrimas.

Pero Dios, bueno como es, quiso devolver al ser humano a su Corazón, ideando para ello un plan. Así, a fin de devolver a toda la descendencia de aquella primera pareja a su Corazón, empezó escogiendo un pueblo, el de Abrahán, Moisés y David. Más aún, quiso Dios hacerse él mismo hombre, naciendo como tal en el seno de este pueblo. Y para ello se buscó la mejor madre, María.

Jesús es el Hijo de Dios que vino a dar cabal cumplimiento al plan del Padre, que quiere que todos los hombres se salven. Empezó reuniendo en torno a sí a un puñado de discípulos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar; es decir, para que fueran primero sus amigos y después sus misioneros.

Jesús, una vez completada la misión para la que había sido enviado, antes de volver al Padre, de donde había salido, pidió a sus amigos que fueran ellos los que ahora siguieran adelante con el plan salvador de Dios Padre. Para ello envió desde el cielo al Espíritu Santo. Fortalecidos por ese Espíritu, sus amigos conformaron la comunidad de la Iglesia y se dispersaron como misioneros por el mundo entero, predicando el Evangelio, celebrando los sacramentos, ayudando a las personas en sus necesidades.

Ellos, con sus palabras y con el testimonio de sus vidas, se hicieron eco del Evangelio de Jesús. Gracias a ellos sabemos todo lo que Jesús dijo e hizo por nosotros los hombres y por nuestra salvación. Gracias a ellos y a todos los que vinieron después, también nosotros hemos sido evangelizados, hemos recibido los sacramentos y hemos venido a ser parte de la Iglesia universal.

Y ahora somos nosotros los que tenemos que seguir ayudando a Jesús para que el Plan salvador de su Padre se realice en todos los pueblos de la tierra. Hoy somos nosotros los que estamos llamados a ser eco del Evangelio de Jesús. Cuanto mejor vivamos según el Evangelio, más fuerte resonará éste en el mundo.

P. Lino Herrero Prieto CMM

Misionero de Mariannahill



ADÁN Y EVA

Te preguntas por tu origen. Encontrarás la respuesta al ver reflejado en tu lago interior el rostro de Dios. Eres obra de su amor, imagen y semejanza suya. El amor de Dios te sigue de cerca. Gózate de ser criatura suya y déjate cuidar por Él. Tu libertad alcanzará el máximo de sus posibilidades.



NOÉ

Reconoce que, bebido de autosuficiencia, has querido emanciparte de Dios. Y has empezado a chocar con los que se comportan como tú. Dios, con su pedagogía amorosa, se ve movido a intervenir, enviando el oportuno baño purificador, para que brille el arco multicolor de la armonía.



© HNA. CASSIANI THEISS CPS / NDONYANE CENTRE [Sudáfrica]

ABRAHAM

Bien sabes que toda aventura entraña su dosis de riesgo. Dios, que te ama, inquieta la placidez de tu existencia, urgiéndote a salir de tu tierra, rumbo hacia lo desconocido. Si creyeras en Él, verías cumplidos tus sueños, aunque éstos fueran más que las estrellas del cielo y las arenas marinas.



MOISÉS

© HNA. CASSIANI THEISS CPS / NDONYANE CENTRE [Sudáfrica]

Si te descalzas ante la zarza ardiente de Dios, te sentirás urgido a una mayor implicación religiosa y notarás el escalofrío de que ello acarreará complicaciones a tu vida. Eres libre de huir y esconderte para evitarlo, pero si te comprometes, aportarás plenitud a tu existencia.

© HNA. CASSIANI THEISS CPS / NDONYANE CENTRE [Sudáfrica]



DAVID

Se dice de ti que tienes un empuje vital envidiable, que posees un gran corazón, que sabes implicarte en causas nobles... Sin negarlo, tú sabes también que con frecuencia la embarras. Si te arrepientes de ello, Dios quemará en su Corazón tu miseria personal y te dará a manos llenas su misericordia.

© HNA. CASSIANI THEISS CPS / NDONYANE CENTRE [Sudáfrica]



MARÍA

Te cuesta reconocerlo públicamente, pero en el fondo admiras a las personas que, sin meter ruido, producen un gran eco; las que pisando suave dejan una profunda huella. Dios, deseando lo mejor para ti, te anima a echarle una mano para sacar adelante su agenda en bien del ser humano.



JESÚS, ENVIADO

Movido por las urgencias del día a día, tiendes a creer que la razón de ser de tu vida se agota en realizar tareas; pocas veces te ves como portador de una misión que llevar a cabo. Te vendría bien pensar que Dios, que quiere para ti lo mejor, te ha enviado para colaborar en su proyecto salvador.



JESÚS, PASTOR

Dices querer vivir el presente y te pasas la vida pastoreando recuerdos y rencores; defiendes tu autonomía personal y vendes tu alma al primer pastor. Si de verdad quieres ser libre, déjate pastorear por Dios, que lejos de quitarte nada, se ha entregado para que a ti no te falte de nada.



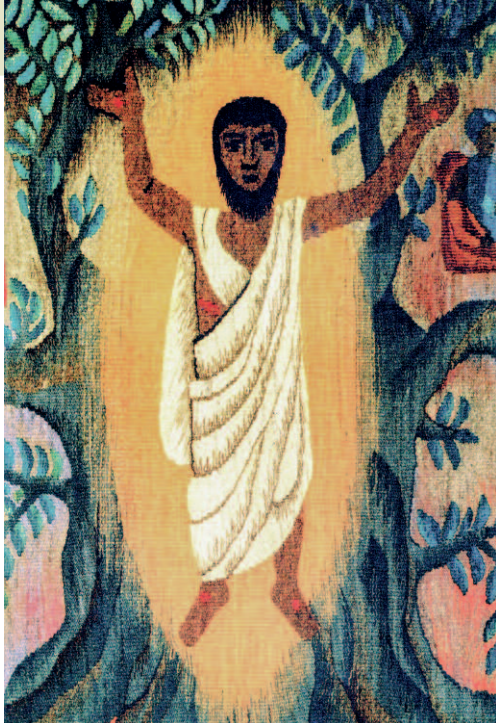
JESÚS, CORAZÓN

Víctima de tus antojos y corazonadas, vas llenando de llagas tu vida y la de todo aquel que se te acerca. Lejos de tu casa natural, andas como un pródigo buscando sanación para tus heridas. Levántate y piensa que Dios, que es todo corazón, te espera para restituir tu dignidad mancillada.



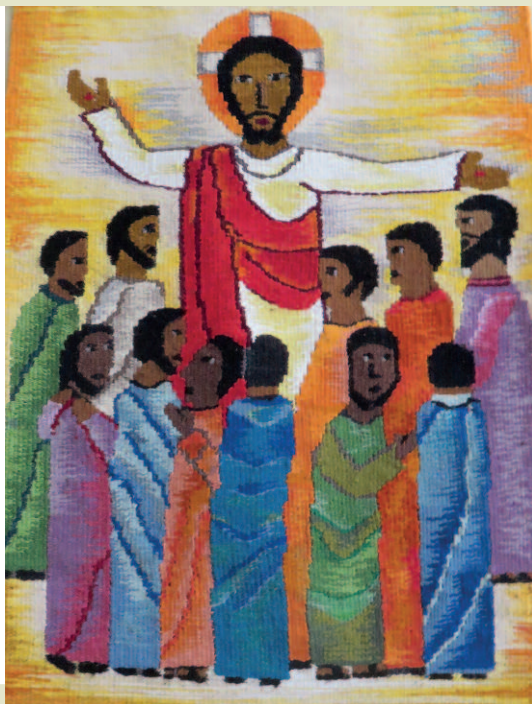
JESÚS, MUERTO

Con el paso de los años has ido constatando que hay quienes pasan la vida, provocando muertes, y hay otros que lo hacen, dando y entregando su vida. Apúntate al club de los segundos. Obrando así, te parecerás a Dios, que nos entregó a su Hijo para que tuviéramos vida en abundancia.



JESÚS, VIVO

La experiencia de la vida te dice que para cosechar, hay que sembrar; que para lograr algo, hay que sudar; que para triunfar, hay que sacrificarse. Dios, que de esto sabe mucho, porque ama mucho, te invita a dar frutos de vida, aunque para ello tengas que morir ante la galería del mundo.



JESÚS, REY

Tú, que te las das de emancipado, sería bueno que te preguntaras quién manda en tu vida, quién se sienta en el trono de tu corazón, quién está al mando de la sala de control de tu existencia. Puesto a elegir, pasa de los tiranos y escoge por rey de tu vida a Dios, en cuyo reino se respira libertad.